

NÚM. 3.
III

Jueves

3 de marzo de 1836.

SUSCRICION.

EN MADRID.

Un mes. 12
Tres meses. 32
Seis meses. 60
Un año. 110
Se suscribe en la redac-
cion, calle de la Reina,
núm. 15, y en la libre-
ria de la viuda de Cruz,
calle Mayor.



PRECIO
seis cuartos.
III

EN LAS PROVINCIAS
francos de porte.

Un mes. 16
Tres meses. 44
Seis meses. 84
Un año. 158

Se suscribe en las ad-
ministraciones de cor-
reos.

Las reclamaciones ó
pedidos solo se admiten
francos de porte.

EL JORROBADO.

Valencia 27 de febrero.—En estos dias pasados, por conducto de una criada de casa de la poblacion llamada Rafael Buñol, distante como una hora de esta ciudad, se descubrió un principio de conspiracion, de cuyas resultas está preso el médico Vives, tres hermanos suyos, y hasta trece personas. Los cazadores del primer batallon de esta Guardia Nacional pasaron á dicho pueblo, y lograron aprehender hasta 40 y tantos fusiles, bayonetas y otros efectos.

Graus 21 de febrero.—Los facciosos acaban de salir, habiéndonos quitado lo poco que nos habian dejado en sus dos incursiones anteriores. Tenemos un batallon de tropa que estando Benavarre, dos horas de esta, no ha tenido por conveniente venir hasta que ha sabido la salida de los vándalos. Mas en cambio de esta falta de celo y actividad para perseguir y acabar con las facciones, ha mandado el comandante formar causa al alcalde, patriota muy decidido, hermano de ese señor Bardají, decano del consejo de estado, porque no le habia dado parte de la visita de la canalla, cuando habia cuatro dias, que estando en continua alarma porque los temiamos en Arenis, solo dos horas de aquí, le noticiaba cada dia la poscion de los facciosos, y la probabilidad de que nos vendrian á desolar.

Esto está enteramente perdido, si el gobierno no toma medidas prontas y eficaces para socorrer al pais que está en la mayor miseria, y no manda gefes de una alma de fuego que no se canse en perseguir á las facciones.

—Ya han empezado á llegar á Bilbao los quintos destinados á los diferentes cuerpos: el 28 habia ya unos 300 de ellos. Son jóvenes muy bien formados y penetrados del mejor espíritu: su talla mediana es propia para cazadores de montaña: su uniforme consiste en chaqueta y pantalon azul, cachucha y capote inglés, con corraje y canana negros, que es en nuestro concepto el mas propio para esta clase de guerra. Es de esperar se les dé una asidua instruccion, recogiendo-los en cuarteles, porque no conviene estén mucho tiempo en alojamientos particulares por razones y motivos que no pueden, ni deben ignorar los gefes.

—El 26 se presentó á la entrada del puerto de Bilbao el hermoso vapor frances el Meteor, conduciendo á su bordo unos 500 hombres del batallon de Zaragoza, procedentes de sin Sebastian.

—De diez á once de esta mañana ha sido allanada por la policia de esta corte la casa del reelecto procurador por Salamanca, don Mauricio Carlos de Onís. Mas de dos horas permaneció en la habitacion el agente de la policia, acompañado de diez ó catorce auxiliares, sin que en todo este tiempo

hiciese otra cosa que incomodar á la esposa del señor Onís (pues este casualmente se hallaba almorzando en compañía del señor conde de las Navas) con preguntas impertinentes, para retirarse despues, manifestando que habia equivocado las señas de la casa, y que era otra la persona que se buscaba. ¡Cuándo se respetará el domicilio de pacíficos ciudadanos! Parece que el señor de Onís ha reclamado del gobierno la justa reparacion del agravio que se le ha hecho por los agentes ignorantes del poder. (R. M.)

VARIEDADES.

—La poblacion total del mundo está calculada en 600 á 800 millones de habitantes. El número de habitantes que tiene por un término medio cada milla cuadrada geográfica, es 61 en Europa, 27 en Asia, 10 en Africa, 3 en América y 1 en Oceanía.

Amburgo es la parte del mundo que presenta mas cantidad y aglomeracion de poblacion, pues tiene 1302 habitantes por milla cuadrada; Brema tiene 980, Francfort 783, Labeck 523, Luca (Italia) 464, Bélgica 392, Sajonia 314, Holanda 277, Inglaterra 257, Sicilia 236, Francia 208, Austria 165, Prusia 155, Portugal 121, Dinamarca 119, España 101, Turquía 63, Grecia 51, y Rusia 57.

Algunos estados del Asia encierran una poblacion de 200 á 500 individuos por milla cuadrada; el Japon cuenta 139; la China 42; el reino de Siam 57; la India inglesa 185; el imperio de Marruecos 46 y Tunez 45. En América, Haiti tiene 36 habitantes por milla cuadrada; la América central 12; Chile 10; los Estados-Unidos siete y medio y Méjico 6. (E.)

—La señora Juana Perez, que tantos aplausos ha recibido en los teatros de Barcelona y Zaragoza, ha llegado á esta capital. Deseamos que no se pierda la ocasion de ajustar á esta lindísima actriz, que, segun los que la han visto representar, promete muchas glorias á la escena española.

—Podemos asegurar á nuestros lectores que ha cesado la actual empresa de teatros. El del Príncipe queda á cargo de los señores Latorre, Guzman y Luna: estos son sus únicos empresarios. (A.)

Espectáculos de hoy.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las siete de la noche. *El Trovador*, drama nuevo en cinco jornadas. Sinfonía. Y la pieza nueva *El marido de tres mujeres*.

TEATRO DE LA CRUZ. A las siete. Gran concierto vocal é instrumental, en el que se presentará por primera vez la señora Manuela Sardi.

TEATRO DE LA SARTEN. *El grabador de Ostende*. Tonadilla. Baile. Sainete.

EL JOROBADO.

Ocupaciones ministeriales del tiempo de antaño.

(La escena se representa en el gabinete de un ministro: en seguida en el gabinete de otro ministro: después en el de otro ministro, y por fin en el de otro ministro.)

El ministro sentado delante de su mesa toca la campanilla y entra inmediatamente el portero mayor.

El ministro.—No deje V. entrar á nadie absolutamente sea quien fuere.

El portero.—Y si viene el presidente del estamio de ilustres próceres? Ayer vino mientras que V. E. dormía, y le dije que había ido V. E. á un despacho extraordinario.

El ministro.—Si viene, entréguele V. esta esquela.

Decía así:

“Mi querido duque, perdóneme V. si no me es posible tener el gusto de recibirle: tres semanas hace ya que se hallan reunidos los estamentos y es preciso que mañana sin falta les sean presentados tres nuevos proyectos de ley que estoy trabajando y estendiendo en este momento. Nadie mejor que V. concibe la importancia de esta ocupacion. Un poco mas tarde me tendrá V. enteramente á su disposicion. Su afectísimo.”

(Se marcha el portero, el ministro cierra su puerta y echa el pestillo. Llama con otra campanilla y entra por otra puerta interior su ayuda de cámara.)

El ministro.—Haz entrar á las personas que estan aguardando; dispon el almuerzo y pon tres cubiertos mas.

(Entran tres personas, entre ellas una señora.)

El ministro.—Pasen VV. adelante: que tardesito señora!.. esperando á VV. estaba sin tener en que ocuparme pues todo me fastidia menos mis comedias, mis tragedias, mis versos y los buenos ojos de mis paisanas (esta última frase la pronunció S. E. muy diplomáticamente bajando la voz y acercándose á la señora). Mi tragedia la han de representar VV. sin ser mas que aficionados, mejor que lo han hecho los del teatro. ¡Que bien dice V. señora aquello de la escena tercera!!! (Caballeros por Dios y por los santos tomen VV. asiento) Quiere V. señora que la ensayemos toda.

La señora.—Como V. guste.

El ministro.—Pues bien.

Se pone en pie el ministro y principia.—Yo soy Rugiero: Laura mia, ¿porqué lloras?

La señora llorando.—No lloro Rugiero, no lloro... estas lágrimas que ves son de ternura... de alegría...

(Llaman á la puerta principal repetidas veces.)

El ministro.—Silencio, señores, por un momento. Voy á ver lo que es. ¿Qué hay? ¿quién llama?

Una voz de afuera.—Es la comision del estamio de procuradores encargada de examinar el presupuesto de estado.

El ministro.—(aparte) ¡Qué fastidio! (entreabre un poquito la puerta y asoma la cabeza) Imposible señores, imposible me es ahora recibir á VV., lo siento infinito: me ocupo ahora de VV.; ahora mismo estoy aquí encerrado con tres personas de mucho mérito, y estamos trabajando en la ley sobre responsabilidad de los ministros.

La comision.—Basta, basta, volverémos otro dia. Como V. no se ha dejado ver por allá, queriamos concluir pronto...

El ministro.—Me lo ha impedido la misma ocupacion. Mil perdones. (vuelve á cerrar la puerta) Vamos señora prosigamos.... Vuelvo á principiar.... Yo soy Rugiero...

§

(Otro gabinete, otro ministro. Un caballero está de pie, el ministro escribiendo.)

El ministro.—Dices que treinta arañas y cien palatorias? Está bien, sabes lo que nos hará falta? otra mesa *ad hoc* para el salon gótico.

El caballero.—No... como es un baile no hay necesidad de cargar mucho de muebles las habitaciones.

(Llaman y se cuela un gefe de seccion.)

El ministro.—Qué se ofrece? Pronto; que estoy muy ocupado.

El gefe.—Vengo por la resolucion de aquel expediente sobre rentas estancadas.

El ministro.—Ahí está en esta notita, tómelala V. y de paso le suplico que diga al portero mayor que no deje entrar á nadie, ni al mismo sub-secretario.

(Vase el gefe y al llegar á su mesa principia á leer la nota y encuentra «el embajador de Francia, el ministro de I... el de D... la duquesa de... la marquesa de...» y se vuelve al despacho de S. E.: encuentra la puerta cerrada: el portero no se atreve á entrar recado y el gefe llama.)

El ministro.—Qué se ofrece?

El gefe.—Que se ha equivocado V. en la nota.

El ministro interrumpiéndole.—No importa... póngalo V. asi como está y envíelo á la direccion.

El gefe.—No es eso señor, sino que...

El ministro con tono incomodado.—Yo lo mando... haga V. lo que le digo... Si hay equivocaciones, se enmendarán mas tarde, otro dia... el año que viene... A la direccion, á la direccion...

§

(Otro gabinete: otro ministro.)

El ministro (á un portero).—Que entre al momento y que nunca se detenga ni un minuto á ese caballero.

El portero.—Está bien; y que diré á los señores de la comision de instruccion pública, al señor director de caminos, al de presidios, al de correos, al del conservatorio, á los de la junta de...

El ministro.—Nada: que estoy muy ocupado preparando el despacho y que vuelvan la semana que viene.

(Vase el portero, y á poco entra un caballero.)

El ministro (echado en el sofá). Amigo del alma, vamos á ver que figurines me trae V. para el uniforme de nuestros próceres: cuidado que no poder-

nos poner de acuerdo despues de un mes de discusion, de consultas y por mi parte hasta de desvelos! Cuidado digo que es obra. Y al fin he tenido que renunciar á mi idea de capa de crespon con encajes y corona de rosas en la cabeza. En lo de la corona hago el mayor sacrificio. . . y no sé si me podré resolver . . . yo tengo mucho gusto y no me parece que V. á pesar de sus viages, lo entienda tanto como yo.

El caballero. — No convienen muchos colorines. Pocos colores y elegancia en los adornos.

El ministro. — No lo crea V.: al contrario, muchos colores y muchos adornos. No tiene V. mas que verme á mí con mis trages diarios, y cuidado que siempre he pasado por el primer elegante de la feria de Mondoñedo: ayer mismo di golpe en el Prado con unos pantalones de color verdevillar rayaditos, levita de color de café con pieles blancas y alamares negros, un chaleco en el que estan pintadas todas las flores del Retiro, del Botánico y del jardin del Valenciano: añada V. á esto una camisa bordada al tambor, dos alfileres, uno grande y otro chico, colocados con simetría, dos cadenas para el reloj, muchos sellos y la levita desabrochada para que todo se pueda ver; y me parece que no dirá V. que gustan los pocos colores y los pocos adornos.... Pues yo gusté: lo sé de fijo; anoche me lo dijeron seis pretendientes de los 95 que hubo en la audiencia, por señas que fueron los únicos que escuché con alguna atencion.

§

(Otro gabinete y otro ministro.)

El ministro (solo). Estoy seguro de que nadie me ha de venir á interrumpir, no, las medidas que he tomado son muchas y muy serias.

Voy á dedicarme enteramente á los mjos: las cosas pueden variar otra vez y á mí no me ha ido mal ayudando misas y siguiendo rosarios y procesiones durante los últimos pasados diez años. Veamos la lista de las cartas que he de escribir.

1.^a Al padre guardian del convento de la Corona, encargándole que dé memorias al monaguillo que me permitia ayudar diez misas cada mañana, cediéndole yo generosamente los dos cuartos por cada una como si él las hubiese ayudado.

2.^a Al pavorde L... ofreciéndole una buena pera.

3.^a A mi hermano, dándole un empleo de cinco mil duros para principiar.

4.^a A la madre abadesa del convento de....

(Llaman á la puerta.)

Una voz desde fuera. — Señor, la comision encargada del arreglo del clero.

El ministro. — Que ya está arreglado, y que vayan benditos de Dios.

VERDADERA ILUSTRACION.

La ilustracion es una palabra que anda en nuestra boca hace algunos años, però harto será que no pueda aplicársenos con razon aquella coplilla antigua de

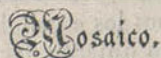
El hablar mucho de honra
señal es de no tenerla,
que siempre el que anda sin capa
se acuerda de Grazalema.

Ignorantes eramos los españoles hace treinta años y hasta bestias segun quieren decir los que nos conocen poco; ¿y ya hemos de ser sabios? imposible. Principio de ilustracion es querer ilustrarse; el pueblo español lo desea, pero el pueblo español es juicioso, cuerdo, y sensato, y de cada vez lo irá siendo mas para desconfiar de los embaidores que le adulan, á la manera de aquellos parásitos siempre apiñados al rededor de un tonto mayorazgo que le rien sus gracias para que les dé de comer. El pueblo español no es mayorazgo tonto; no es tonto (por fortuna), no es mayorazgo (por desgracia), y asi no se dejará engañar de lisongeros. Conocerá que la verdadera ilustracion no consiste en que un aguador se meta á hablar de diplomacia, y un herrero á dar su voto sobre las cuestiones mas intrincadas de la política, sino en que cada uno sea entendido, diestro, hábil, perfecto, consumado en aquel oficio, arte ó profesion á que se haya dedicado. Si un labrador conoce los mejores métodos de cultivo, las razones que haya para modificarlos segun los climas y los terrenos, el medio de dar pronta salida á sus frutos, las reglas de economia rural y doméstica &c., será un hombre muy ilustrado. Si un carpintero con principios de dibujo y de geometria, no solo se sirve de ellos para idear, diseñar, cortar y disponer las piezas que construye, sino que sabe tambien á fondo distinguir la calidad de las maderas, aprovechar el mejor estado de la atmósfera para labrarlas, y en fin dar con su ingenioso afán la mayor perfeccion á su trabajo, este será un hombre ilustrado, distinguido, eminente. Lo mismo el sastre, lo mismo el albañil, lo mismo el arriero, lo mismo el pescador &c. &c. Y este pescador, este arriero, este albañil, este sastre, este carpintero, este labrador, que saben cuanto hay que saber en su ramo, son hombres ilustrados, y componen juntos lo que se llama una nacion verdaderamente ilustrada.

Por eso todos nuestros esfuerzos se han de dirigir siempre á perfeccionar nuestra educacion y la de nuestros hijos dentro de los límites en que estamos constituidos. — ¿Y no hemos de curarnos del modo con que se nos gobierna, de qué manera se manejan nuestras contribuciones?... — ¿Quién dice que no? Para eso nombramos representantes que velen por los derechos del pueblo, y en ellos depositamos nuestra confianza. Ni tampoco es natural que un ciudadano honrado y patriota deje de tomar conocimiento del estado de los negocios en su pais: al contrario, para eso se leen los periódicos, para eso se oye á los que entienden en estas materias, en que todos somos interesados, pero sin meterse á decidir sobre ellas, y creer que el ser ilustrados y sabios consiste en decir: "Toreno es un pícaro. Galiano un hablador, Mendizabal un atrevido, Córdoba debe atacar, Oráa no debió retirarse" y otras sandeces de este jaez que á cada paso se oyen por calles y plazuelas...

Hasta aquí llegaba el JOROBADO con tono muy serio, cuando yo no pude menos de interrumpirle, diciéndole: tiene V. mil razones, pero me parece que todo ese sermón lo dicen en dos palabras y con mas gracia las manolas de mi barrio:

Anton Perulero,
cada cual atiende á su juego.



Inconvenientes de llevar anteojos.

Primero: haber de comprarlos.

Segundo: ir publicando un hombre por todas partes que no ve, ó que no ve *casi*, á lo cual llaman en los barrios ser cegarruto.

Tercero: tener que hacer mil contorsiones, gestos y movimientos extraños de cabeza para mirar en ciertas direcciones. De suerte que si se quiere ver hacia un lado ú otro, es necesario hacer un giro completo; para mirar hacia abajo hay que encorbar todo el espinazo, á guisa de pretendiente que se encuentra en la audiencia del ministro facha á facha con la excelentísima persona; y en fin, si se ha de dirigir la vista hacia lo alto, el pobre miope se ve obligado á desencajar todo el gáznate del corbatín juntando la nuca con la espalda.

Cuarto inconveniente: supongamos que el que lleva anteojos es periodista, supongamos que ha puesto en su periódico algo contra cualquiera persona, supongamos que esta persona tiene un paladín que la defiende, supongamos que este paladín se encuentra en el Prado con el periodista porta-gafas, y que se le antoja darle un bofetón (que los gallegos llaman puñada), si el puño da por acaso en las antiparras hay riesgo de que los vidrios hechos pedazos se introduzcan en los ojos del portador y le dejen á *buenas noches*.

Por último son tantos los inconvenientes que trae el gastar anteojos, que sería prolijo el enumerarlos: baste añadir por el mayor de todos, para los cuasiegos de Madrid, la necesidad de acudir al señor Rudaguas, calle de Cedaceros, que es el mejor anteojero y el peor genio de toda la villa (1).

—Mientras nuestros mal barbados petimetres (vulgo lechuginos) dejan crecer libremente todos los pelos de sus caras, sin duda porque de esto y mucho mas necesitan para hacer creer que son hombres; las prolongadas barbas capuchinas, caen bajo el implacable filo de la navaja barberil. El JOROBADO dice que unos y otros tienen razon: los frailes se rapan, porque sino, de contado serían conocidos por sus pelos y señales; los elegantes se dejan la barba por aparecer mas y mas diferentes de los esclaustrados, y así no pueden temer que en un dia de degollina de las que se han hecho tan de moda (¡oh siglo de ilustración! (2)) se les antoje á las turbas aplicarles algun antisiflogístico no muy arreglado al sistema de Broussais.

—El diario de Madrid de hoy trae el anuncio de una *coleccion de novelas* en que no son menos admirables los títulos que la circunstancia de tener concedidas indulgencias. Las tales *novelas* son nada menos que del Santísimo Sacramento, María Santísima de los Dolores, la Santísima Trinidad, san José, san Antonio y las Animas del purgatorio. Este último asunto nos parece bastante romántico; pero los demas son en extremo sagrados para que sobre ellos se escriban novelas. ¡Qué singularidad!

—Las dos grandes potencias que estan al frente de

la civilización europea, á las que tanto horroriza el comercio inmoral de los negros, ¿qué dirán del despacho de madres y hermanas con que ahora nos hemos descolgado, los que nos queremos civilizar? Que conteste el señor Nogueras.

—Con el pronunciamiento de los valles que han abierto los ojos y se han unido á los defensores de la libertad, se van á formar nuevos batallones de chapelgorris en las provincias del norte. Parece que lo que mas contribuirá á aumentar el número de voluntarios, es la esperanza de ser mandados por el general Espartero.

Señor JOROBADO...

La afición que por inspiración de mis buenos principios de educación (poco comun en nuestra nación) he tenido siempre á la instrucción, y á cuanto pueda adelantar la perfección de mi natural razón, ha dado ocasión á que mi poca ó mucha erudición haga una observación, de que nace la cuestión que presento á esa redacción por si su penetración puede darle una solución de completa satisfacción. Siendo mi favorita ocupación la diaria lección de los escritos cuya cotidiana impresión, publicación y circulación se dice, y no sin razón, que tanto ilustra este siglo de progresión, he notado (aunque acaso será aprensión) que aun aquellos de mas pura dicción, y mas corriente locución, tienen tal predilección, por llenar cada oración de nombres acabados en *on*, que apenas hay frase ó expresión que ocupe medio renglón que no tenga de ellos una gran porción. Hecha esta reflexión no ha habido consideración que me pueda hacer desear la tentación de pedir á V. sobre esto una explicación. Si este continuado son, que suena algo á tamborón, no merece su desaprobación, aunque tanto ha llamado mi atención, prometo sin mas precaución, que en la primera producción que yo tenga la pretensión de escribir en un rincón de cualquier periódico papelón, los acabados en *ción*, *ion*, y *on*, se han de acumular sin ton ni son, y venir todos en procesion hasta poder llenar un serón. B. L. M. de V. y se ofrece á su disposición.—El suscriptor HILARION CENTURION, oficial de la sección de centralización de la comisión de la dirección de amortización.

LOTERIA MODERNA

En la extracción de hoy han obtenido los premios mayores los números siguientes.

NUMEROS.	PREMIOS.
3264.	8000
6431.	2000
2764.	1000
1450.	400
2131.	400
1388.	400
23170.	400
18245.	400
15571.	400
11493.	400
12254.	400
14695.	400
7847.	400

Se admiten anuncios pagando á razon de cuatro cuartos línea de impresión. Se concede uno gratis al mes á los suscritores dueños de tiendas y talleres, no pasando de diez líneas.

Los que exijan el uso de letras grandes para hacerlos mas visibiles, pagaran las líneas equivalentes al espacio que llenen.

Las reclamaciones ó pedidos solo se admiten francos de porte.

(1) A esto llaman en mi tierra un favor y un disfavor: pero á bien que somos amigos.

(2) (Por pasiva; ¡oh ilustración del siglo!)